

Trayectorias de jóvenes asalariados precarios: ¿Volviendo al futuro o añorando el pasado?.

Pablo Molina Derteano, Carlos Ortega.

Cita:

Pablo Molina Derteano, Carlos Ortega (2004). *Trayectorias de jóvenes asalariados precarios: ¿Volviendo al futuro o añorando el pasado?.* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/757>

Trayectorias de jóvenes asalariados precarios: ¿Volviendo al futuro o añorando el pasado?

Pablo Molina Derteano

Carlos Ortega

emolina@uolsinectis.com.ar

Universidad de Buenos Aires

Introducción.

El presente paper tiene por objeto la problematización relativamente intensiva de un área de un estudio mayor sobre las estrategias de supervivencia e inserción socio-laboral de asalariados precarios que trabajan en pequeños establecimientos en el sur del GBA. Son preguntas relevantes del estudio y constitutivas de este paper, la conformación de identidades subjetivas y colectivas en el marco de sus prácticas laborales y la diferenciación entre el conjunto de percepciones que hacen a la postura reflexiva del sujeto con su realidad propia y aquellas que se sitúan en el campo de las realidades posibles. Entendemos que de la distancia entre las mismas surge un espacio de concertación de imaginarios que articula algunas dimensiones de la práctica socio-laboral.

La muestra se compone de un grupo pequeño de 15 casos; 2 de ellos empleados de Ferias en Solano y 3 de ellos empleados en pequeños locales en Quilmes. Todos estos casos fueron entrevistados en profundidad. Uno de los entrevistados y nueve jóvenes más entre 18 y 25 años participaron de un grupo focal. Todas estas indagaciones fueron hechas en el marco del Proyecto Foncyt 9640 “*La Supervivencia de los Desplazados: Trayectorias Económicas,*

Condiciones de Vida, Reproducción Social, Identidades Colectivas y Políticas Posibles”.

Primeramente se harán unas consideraciones teóricas preliminares y luego pasaremos al relato de los hallazgos. Finalmente se emitirá una conclusión.

¿Quién soy? ¿Dónde voy?

Las teoría sociológica ha hecho numerosas consideraciones, debates y aportes en torno a la perspectiva de la acción social, y su proyección. No es este el lugar de pasar revista acerca de todas ellas pero sí de señalar dos dimensiones del análisis teórico y algunas consideraciones preliminares. Entre estas últimas figuran el necesario requisito de considerar a la acción dentro de un marco de referencia, como lo señalan los aportes de Berger y Luckmann, Garfinkel, Bourdieu y Goffman entre otros. Por ende en nuestro caso se trata de considerar a los sujetos tanto en su realidad cotidiana, su entorno laboral y la “sociedad” en la que viven. La percepción de la propia realidad, y las acciones sociales no ocurren en el vacío sino en el marco de un conjunto de relaciones sociales que regulan las prácticas. Las consideraciones sobre la estructura y la asimetrías de estas relaciones deben pesar a la hora de estudiar como los sujetos se perciben a si mismos, cuales son sus prácticas y sus proyecciones a futuro. Volveremos sobre esto después.

Teniendo en cuenta la importancia de considerar el marco de la acción, podemos pasar a las dos dimensiones del análisis teórico. La primera tiene que ver con la conciencia. Lejos de las disquisiciones psicoanalíticas y de vertientes similares, reconoceremos dos tendencias centrales en el estudio de estas dimensiones. Una es la derivación de los aportes de Marx, en base a la

diferencia entre conciencia *in sich* (en sí) y *for sich* (para sí). Marx piensa esta diferencia en torno a la relación del sujeto con sus propias condiciones materiales de existencia . Mientras que la primera es aquella que surge de la mera existencia dentro de condiciones social e históricamente determinadas, la segunda es la verdadera toma de conciencia que el sujeto realiza sobre las condiciones en que vive y sus posibilidades de acción política. Weber desarrolla esto en mayor detalle que Marx.

Pero mientras que la conciencia de Marx era enteramente referida a las condiciones materiales de existencia y la pertenencia o a una determinada clase social, la interacción diaria concebida como escenario privilegiado de la reproducción social no era una dimensión necesaria de su análisis. Aquí opera otro tipo de conciencia, que es aquella que se constituye como guía actual de la interacción. La realidad social es un estado particular de la conciencia y como lo señala Collins (1996):

“las instituciones sociales, como el Estado, no son materiales sino un conjunto de ideales a los cuales tiende la gente y que toma como una guía de conducta. Así pues, el mundo social se interpretó como una serie de manifestaciones de la conciencia humana. Se consideró que las ideas eran objetivas - es decir que existían fuera del ser humano, individual – porque en realidad se las puede percibir en el exterior (El ser humano es) un verdadero participante de la sociedad humana, cuya mente se alimenta a través de un medio constituido por el lenguaje” (1996: 261).

A partir de los primeros idealistas norteamericanos como Pierce, James y Dewey y con los aportes sobre como considerar al mundo de la vida cotidiana

hechos por la fenomenología (Schultz, Berger y Luckmann), la etnometodología (Garfinkel) y los análisis de marco (Goffman, Strider), la circunscripción a la clase social resulta importante , pero sólo si se la pone en tensión con los efectos homogeneizantes del mundo de la vida cotidiana. A grandes rasgos y a los efectos de nuestro estudio, esta síntesis supone que el conjunto de percepciones que nuestros sujetos de estudio realizan sobre sus condiciones materiales de existencia, están mediadas por la interacción diaria y los discursos del sentido común. La realidad objetiva de clase es muy importante, pero no alcanza como matriz explicativa de sus percepciones sobre sí mismo y sus condiciones de existencia. Y recordamos que por condiciones de existencia, entendemos la realidad material derivada de su situación de clase y el conjunto de imaginarios, representaciones sociales y razonamientos prácticos del sentido común y el saber práctico que hacen a su realidad de interacción diaria .

Todas estas conceptualizaciones hacen a una parte del problema de la identidad (quien soy) en la medida que interpelan las reflexiones que el sujeto hace sobre sí mismo en cuanto a su lugar en la estructura social y simbólica. Sin embargo, existe otro aspecto que importa nuestro estudio y es el que refiere a las proyecciones a futuro, es decir como el sujeto lee su propia realidad y orienta sus acciones en al forma de prácticas sostenidas hacia un fin de movilidad social. Al analizar este aspecto de las trayectorias biográficas, interpelamos la dimensión de las estrategias.

El concepto de estrategia ya estaba contenido en las conceptualizaciones de la acción, pero nos ciñéremos a alguno que se aplique más a nuestros casos.

Nos interesan aquellas estrategias desarrolladas por sectores marginales o en

situación de vulnerabilidad para superar esta situación y mejorar su inserción socio-laboral. Según Katsman,(1999) los diferentes actores en situación de riesgo o desfavorecidos pueden iniciar acciones para poder salir , esto es encara una estrategia que implica transformar recursos en activos y canalizarlos como estrategias. Las estrategias llevadas a cabo en cada trayectorias pueden ser o bien de mantenimiento (impedir un deterioro de las condiciones socio-económicas del hogar y el individuo) o bien de promoción (un mejora de las mismas, aunque sea mínima). En este sentido, el estudio de las trayectorias y representaciones de los actores nos permite vislumbrar que tipo de estrategias se encaran, como se da este proceso de transformar sus recursos en activos para nuevas estrategias de mejora y que tipo de estrategias han encarado los actores. (donde voy)

Este enfoque de Katsman combinado con las previas observaciones acerca de la conciencia nos lleva a formular la siguiente hipótesis que guía nuestro trabajo: existe una importante disociación entre las percepciones acerca de su inserción y las estrategias de promoción. Antes de poder considerar este punto, debemos detallar el marco, entiendo por tal la descripción de un macro escenario (el mercado laboral) y un micro escenario (el pequeño comercio).

Los asalariados precarios y el modelo dual de mercado.

El segmento que nos ocupa presenta de por sí sólo una serie de interrogantes propios que se pueden desprender de la planteado anteriormente. La primera de ellas tiene que ver con la denominación del segmento. ¿Qué se debe entender por un asalariado? Grupo mayoritario de la formación social argentina entre 1945 y 1980 al menos, el término asalariado no sólo refiere a un modo de

remuneración basado en un cálculo de un básico por horas trabajadas por mes, mas asignaciones y aportes varios, sino que su composición es una objetivación de una serie de avances en la legislación social y laboral de la Argentina. El término “asalariado” posee un peso histórico específico y su nombre no deja de hacer referencia a un modelo de dominación social y acumulación capitalista conocido como la sociedad salarial (Gorz, 1997) .

Ahora bien, se tomaba por asalariado a aquellos sectores obreros que gozaron de importantes niveles de ingreso en Argentina en comparación al resto de Latinoamérica (Beccaria,2002) y que encarnaron un tipo bien definido de relación entre trabajo y capital. Esta relación conoció sin embargo, desde sus inicios un hermano bastardo, en donde el conjunto de beneficios propios de la relación asalariada están ausentes o funcionan de forma irregular. Lo que comúnmente se conoce como forma de contratación formal o “en blanco”, se encuentra ausente en determinados tipos de contratación informal que operan en estos mercados de informalidad. Allí empujados por la necesidad subjetiva y la incapacidad del mercado de absorber mano de obra poco y/o no calificada, se dan situaciones de contratación informal que asumen rasgos de trabajo asalariado en lo que a los aspectos rutinarios refiere, pero que se destacan las situaciones de explotación encubierta y la ausencia de todo tipo de prestaciones sociales (Beccaria, 2002; Tokman, 2001)

Nuestro segmento de asalariados precarios tiene la particularidad de desempeñarse en pequeños comercios o unidades productivas muy pequeñas. En las líneas que siguen trataremos de ubicarlos en el espectro social de diferentes mercados laborales, sectores productivos y oferta en el mercado de trabajo. Partimos del siguiente modelo tomado en gran medida de los aportes

de Piore (1979) y Nun (2000). Describamos primero este tipo de círculo utilizando la noción de mercados segmentados propuesto por Piore.

Según este autor, el mercado de trabajo se divide en segmentos de acuerdo a la productividad, calidad de los empleos y tipo de remuneraciones. También cabe destacar que para cada segmento del mercado laboral corresponde un sector o sectores productivos clasificados de acuerdo a su productividad y preeminencia en el mercado. Piore distingue un mercado primario en donde se pagan buenos sueldos, los buenos son muy productivos y los trabajadores gozan de un status y posibilidades de ascenso laboral y desarrollo de sus carreras. A su vez, están relativamente organizados y los sindicatos pueden ser muy poderosos; también predominan los puestos gerenciales y de profesionales alta o medianamente calificados. Aquí se ubican los sectores productivos relacionados a la industria de alta tecnología, bienes de alto valor agregado, y el sector más dinámico de servicios. Aunque Piore distingue un sector secundario después, hay una instancia intermedia. El sector primario se divide en un segmento superior antes señalado, y un segmento inferior formado por empleos de baja o media productividad, donde las posibilidades de ascenso laboral y desarrollo personal son magras o inexistentes, pero que se destaca por ofrecer puestos en forma de empleos protegidos con todos o casi todos los beneficios sociales. Son sectores productivos vinculados a las industrias extractivas según commodities, industrias marginales y un sector de servicios relacionado con los pequeños y medianos comercios y algunas ramas de servicios en ascenso que requieren puestos poco calificados como limpieza y seguridad (Beccaria, 2002). Queda finalmente, el sector secundario definido por pautas de contratación y relaciones laborales totalmente informales, con un

grupo de trabajadores segmentados , no sindicalizados batidos en estrategias individuales de subsistencias. Son empleos poco productivos, que requieren baja o ninguna calificación en especial. Se trata de pautas de contratación personales, informales, y de una gran heterogeneidad que varía desde vínculos cuasi-familiares a situaciones en las que no conviene hacer demasiadas preguntas. Esta vinculado a sectores productivos marginales, generalmente de servicios no reconocidos, unidades económicas muy pequeñas de industrias manuales y artesanales, ferias y comercios de barrios periféricos e inclusive actividades extra-legales.

La perspectiva de Piore, como modelo abstracto ofrece muchas ventajas para poder caracterizar las diferentes posiciones de nuestros asalariados precarios, pero está originalmente pensado para un tipo de sociedad cuya economía y modos de inserción eran diferentes a la realidad en que se inserta nuestro segmento estudiado. Caben hacer dos observaciones. La primera es que el modelo de Piore ofrece una imagen de mercados cerrados pero caracteriza a las unidades económicas en él de manera igualmente cerrada. Una gran empresa formal no puede tener empleados formales e informales a la vez, las unidades de la economía informal funcionan separadamente de las del empleo formal, aunque se reconocen vínculos recíprocos. Esto no es tan así hoy día. Aún cuando para los segmentos estudiados esta distinción es válida, conviene señalar que el panorama se ha heterogeneizado mucho más que en el esquema inicial de Piore. Pero además debemos hacer otro aporte a su modelo.

Inicialmente Piore describe al mercado secundario como el mercado informal de pautas autoritarias y de empleos informales. Reconoce que las pautas de

formación de precio de la fuerza de trabajo y su vinculación con el mercado primario (en sus dos formas) es más asequible desde la sociología que desde la teoría económica clásica. Sin embargo, en el caso del panorama argentino, intentar definir un mercado secundario implica considerar dentro del mismo pero en forma diferenciada un mercado de trabajo informal vinculado a determinados sectores productivos que se alimenta de trabajadores informales, que cumplen una importante misión en el equilibrio estructural del sistema económico en su conjunto y un sector marginal, formado por lo que Nun denomina la masa marginal. Nun, en clara oposición a muchos conceptos acerca de la funcionalidad de la marginalidad en el régimen de acumulación del capitalismo dependiente de América Latina, introduce en 1969 el concepto de masa marginal. Nun no creía en los argumentos que “ se empeñaban en demostrar que hasta el último de los campesinos sin tierra o de los vendedores ambulantes de nuestras ciudades no eran únicamente funcionales sino decisivos en la acumulación capitalista” (2000:25) Por el contrario Nun, decía que los regímenes de acumulación capitalista en Latinoamérica generaban límites en la demanda y la expansión productiva. El resultado era un excedente de población que siquiera podía cumplir las funciones de ejército de reserva marxista. Librados a su suerte, podían llegar a auto-generarse sus propios tipos de ocupaciones marginales, que en realidad no eran necesarias para el régimen de acumulación y, en el mejor de los casos eran tolerables. Porque si bien eran afuncionales a la acumulación, se debía evitar que fueran disfuncionales en términos de conflictividad social.

EL segmento de asalariados precarios ocupa dentro de esta caracterización de las formas de inserción socio-laborales y el mercado laboral un espacio propio

inserto dentro de este mercado informal. Las razones están dadas porque si bien trabajan como asalariados, sus condiciones de informalidad y precariedad laboral los arrojan fuera de los mercados primarios. Pero no son marginales en cuanto sus ocupaciones son bien necesarias. Trabajan en pequeños comercios que son los principales proveedores de bienes y servicios en zonas del GBA cuyo índice de actividad económica se redujo notablemente y se conforman como “zonas aisladas” en la medida en que son antiguos barrios obreros afectados por la desindustrialización por un lado (Waqcant, 2002) y la desestructuración y reducción de la red de transporte argentino. En estos espacios es donde se ubica el escenario laboral inmediato: el pequeño comercio.

El siguiente rasgo es el ámbito laboral inmediato, los pequeños comercios en donde trabajan. Portes (2004) y Beccaria (1999) señalan que uno de los impactos más marcados del crecimiento de la economía informal durante la transición del modelo de industrialización de sustitución de importaciones a uno de mercado abierto tuvo como una de las consecuencias más importantes en Latinoamérica haber dado el crecimiento de pequeños emprendimientos en el área metropolitana. Estos pequeños comercios y pequeños talleres se destacan por una serie de características entre las que se destacan la baja productividad (casi a nivel de supervivencia), la falta de pautas de contratación formales y diversas modalidades informales e irregulares de relación entre los empleados y sus jefes. Esto puede desprenderse de los relatos, como veremos más adelante.

El ámbito laboral intermedio lo constituye el área metropolitana en donde se desenvuelven. Todos los locales en donde trabajan se hallan alejados de la

zona más céntrica de Quilmes . Los mismos entrevistados reconocen que a medida de que su desempeño laboral se circunscribe en esta zona , sus posibilidades de ascenso laboral hacia los polos más dinámicos de la economía se ven disminuidas. Pero a su vez, es el barrio y a zona en general la que les ofrece, quizás las únicas posibilidades de trabajo. Los entrevistados declaran que casi ninguno ha tenido eventos laborales por fuera de la zona, pero también que buscan la posibilidades de hacerlo. Ahora bien, es importante señalar que la pertenencia en estos lugares tiene un espiral de doble segregación. Por un lado, las transformaciones estructurales han resultado en el cierre de fábricas y la caída pronunciada de actividad en zonas metropolitanas. Las modalidades han sido de dos tipos. O bien, el cierre de fábricas en el barrio afectado, o bien la desindustrialización de zonas aledañas que ha causado una pequeña ola migratoria hacia algunos centros del conurbano y, por ende, la sobresaturación de a oferta de mano de obra en la zona , causando aumentos de la cantidad de pobreza y marginalidad.

Tokman (1999) señala algunos de los rasgos del pequeños comercio, el cual el considera uno de los rasgo más sobresalientes del paisaje informal. Algunos de sus rasgos más importantes serían:

- 1- Refiere a empresas pequeñas de no más de 5 empleados.
- 2- Unidades productivas con un proceso de organización de la producción utilizando tecnologías simples
- 3- Son actividades que presentan escaso requerimiento de capital por hombre ocupado. Más aún, en algunos análisis la disponibilidad de capital por hombre y la discontinuidad que existe entre microempresas y grandes empresas es un factor importante en la definición de la actividad informal.

Existe , además, una escasa división en la propiedad de los medios de producción, el propietario es a la vez trabajador, esto no excluye que se contrate mano de obra excepcionalmente.

4- Por lo general operan fuera del marco legal institucional.

Muchos de estos rasgos se registran en nuestros casos. En general, no hay muchos empleados, o son ellos los únicos empleados. El patrón trabaja con ellos a la par, salvo en algunos casos. Casi no hay división de tareas, las tecnologías son muy simples, aunque aquí no está comprometida la producción porque son en general puestos de feria o pequeños comercios. Respecto al último punto pueden hacerse algunas observaciones ya que no se desprende de los relatos, ni de feriantes ni de los empleados de pequeños comercios que haya situaciones de irregularidad más allá de la contratación.

PARTE II

La conciencia: hombres y mujeres de bien “no asalariados”.

Selección de casos.

Una primera aproximación a los casos comprendidos en este análisis nos permite vislumbrar que se trata de trabajadores jóvenes , los cuales inician su trayectoria laboral entre los 14 y los 18 años, muchos de ellos empujados por las necesidades domésticas. Entre los casos indicados, Antonio y Sonia son trabajadores de la feria. Raúl, Lucas y Malvina de diversos comercios en Quilmes. Lo mismo puede decirse de los restante nueve casos que componen el focus. Respecto a la particularidad del segmento, la gran mayoría de los casos tuvo una experiencia de trabajo protegido. Todos en la actualidad trabajan en negro.

Antonio (35) trabaja en un puesto en la feria vendiendo artesanías que el mismo prepara. No deja en claro si el puesto es suyo, pero si que es un rebusque. Tiene 35 años y trabajaba antes como camionero en una empresa y perdió tal empleo. Según versiones de la informante clave Antonio, trabajaba en la fábrica y en el remís al mismo tiempo, y tuvo un choque donde murió una persona. Por esta razón estuvo detenido, y hasta hoy está prófugo ya que nunca se presentó al juicio. Y todo esto fue en realidad lo que llevó a que perdiera su trabajo en su empresa. Sonia (26) trabajó antes como administrativa en una oficina, y por reducción de personal quedó cesante. Antes había tenido muchos trabajos como vendedora, todos ellos en negro. Despedida se refugia en la Feria porque es un trabajo de pocas horas y el puesto pertenece a una amiga. Vende gorritos que le daba algún dinero para aportar al hogar y espera poder casarse con un fabricante de pinturas, para obtener así seguridad económica y costearse los estudios en un terciario de Mecánica Dental. Raúl (28), otro integrante con mucha experiencia, empezó a trabajar a los 14 años en un almacén cercano a su barrio, luego se introdujo en la metalurgia y trabajo en forma protegida en una empresa de fabricación de botellas, llamada Overcar. Quiebra la empresa, trabaja en un almacén verdulería hasta seis meses antes de efectuada la entrevista. En el momento de la misma trabajaba en un quiosco con pool y videojuegos. Malvina comienza a trabajar a los 18 años, tiene 26 en el momento de la entrevista. Estuvo trabajando en negro 4 años en una oficina. Se va tras constatar que no estaba en blanco como creía. Luego entra en una empresa, Platamar por nueve meses. Siempre en tareas administrativas y en esta última está en blanco. Es despedida hace una breve suplencia e ingresa finalmente en una

comercializadora de agua y soda para Vital, en donde ella hace las cobranzas. Lucas (21) trabajó siempre en el mismo local, como único empleado. Tuvo un breve período en blanco y finalmente continuo trabajando allí en negro.

Dentro del focus destacan Alejandra (18) quien antes trabajaba de modo protegido en un bar “Zíngara” y dejó para concentrarse en sus estudios (cursa el Polimodal de humanidades) retomando luego por necesidad en su casa el trabajo en otro bar del mismo dueño pero ahora en negro. Empezó a trabajar mientras cursaba el secundario, y su caso es muy similar al de Jonathan, Adrián y Maxi, todos también de 18 años. Jonathan trabajaba en una empresa de limpieza y esta quebró. Él empezó a trabajar en un pequeño comercio. Adrián trabajaba en un pequeños boliche, Puerto Baco. Despedidos por cierre, Adrián trabaja en negro en una tienda de caza y pesca Maxi, trabajaba primero en el kiosco con su madre, luego en un supermercado en negro. Entra en Santa Cruz, un boliche cercano como bandejero. Allí tenía una relación protegida, pero perderá dicho empleo y terminará trabajando en otro boliche esta vez en negro. Otros integrantes destacables son Diego (23) y Bruno (21), quienes trabajaban en forma protegida en boliches en Recoleta, el primero como cocinero y el segundo como Barman. El primero fue despedido, mientras Bruno renunció porque no le convenía en términos de viáticos. Ahora trabaja como repositor en un mercado de dueños orientales y Diego como guardia de seguridad en un boliche en el centro de Quilmes.

Ahora analizaremos los términos referidos a la identidad desde las prácticas laborales. A los fines de nuestro estudio, interesa destacar como se perciben ellos como trabajadores en negro, que significa esto y cual es su concepción global.

En principio partimos de la definición de trabajo registrado o en blanco. Veamos las siguientes citas extraídas de las entrevistas.

“De trabajar en blanco estuve mucho más tranquila, tenías una obra social, que de repente no era una obra social ¡uh! pero te cubría algún medicamento, podías tener internación y una serie de cosas más que tenías... una seguridad, digamos, ¿me entendés?” (Sonia)

“Claro cuando vos tenés un contrato tenés derecho a reclamar que no están cumpliendo con el servicio que ellos se comprometieron..pero siendo que vos estás trabajando en negro, no hay nada escrito..” (Alejandra)

Tanto Alejandra como Sonia resaltan los dos elementos constitutivos del trabajo en blanco en las percepciones de los entrevistados. Se destaca por un lado, la parte instrumental. Los beneficios sociales como ventajas para las necesidades de la vida diaria como por ejemplo, la obra social. Pero también la seguridad de la pertenencia y el respeto por las normas. En otras palabras, la inclusión dentro de un sistema laboral en donde el trabajador tiene obligaciones pero también derechos. Nótese que Alejandra pone el acento en “lo escrito” A su vez, este aspecto de la inclusión se traduce en respeto por las normas. Hablábamos de la conciencia en la interacción cotidiana. ¿Cómo se percibe que estas normas de inclusión desaparecen en el trabajo en negro? ¿Y cómo están presentes en el trabajo en blanco? Nuevamente, cedamos la palabra a los entrevistados:

“Y blanco o negro, la cosa es más o menos igual(con los compañeros) ...Lo único que cambia es con los patrones” (Adrián).

Como le reconoce Adrián, la interacción diaria con los compañeros no parece registrar mayores cambios. Se han expresado situaciones de colaboración , de mucha solidaridad o de mera indiferencia. En ningún caso, se las vincula con su condición de asalariados en negro. Pero con respecto a los jefes, las diferencias fluyen. En blanco:

“Te pagaban y chau, ni te miraban” (Adrián)

“Claro, venían y era todo así, así, así. Era un relojito, digamos. Tenías un despertador, tenías que salir a esta hora , respetabas todos los horarios.”

(Maxi)

Puede verse como la relación es descrita como fría e impersonal. Es la integración sistémica, retrato de la máquina de la sociedad industrial. Pero en negro, la situación varía a un plano mucho más informal:

“Sí..Es lo mejor que hay. No, no fuera de joda. Esta buenísimo porque es un gran chabón. Corte que no es grande el chabón, tendrá 35 años y él sale a bailar con nosotros y anda con cada pendeja el chabón (...)Es mi ídolo. Se les pone hablar, las chamuya..Es mi ídolo, el chabón. No puede estar con las minas que está. Pero bueno, es así. Y está bueno, porque me trata como..Me anda hacer cosas y no me trata como Patrón “Anda pa`alla” Te decís “por favor anda...” “Fijate como está aquello” y no te das cuenta que es tu patrón, haces de cuenta que es un empleado o que es tu amigo. Eso es lo que tiene de bueno. El chabón hace eso, corte para alentarte. Eso es lo que tiene de bueno, te anima.” (Adrián)

“No, son de China no sé de donde son..Hablo con una china que habla castellano. Mas o meno la entiendo. No, es más forra que el otro. Te mandonea porque se cree que habla castellano es más. Pero se junta con los otros y hablan..”Wa cho ninn “ y no le entendés..(...) Son re explotadores esos chabones. A veces te quedas quieto y te empiezan a gritar y no entendés nada...”(Bruno)

A diferencia en términos de personalización. La relación potencialmente conflictiva entre capital y trabajo se encarna en las figuras del patrón y el empleado. Dentro del trabajo protegido, se diluye al volverse esta parte de una maquinaria abstracta e impersonal en donde ambos, jefe y empleado, están inmersos. Dentro de una relación en negro , en pequeñas unidades económicas, la relación se personaliza. El jefe es jefe en tanto sus rasgos personales hacen de él una buena persona o un miserable explotador. Piore, siguiendo a Temin (1969), propone que las pautas de conducta en una situación de contratación se ajustan a los diferentes mercados por él propuestos. En el mercado primario superior , éstas son instrumentales. El trabajador es una parte de una maquinaria, un instrumento, cuyo marco de relación esta dado por sus funciones. En el mercado primario inferior, son consuetudinarias . Se ciñen a determinadas pautas debido a su utilidad intrínseca pero en realidad fuerza más la costumbre que la consideración instrumental. Este sería el caso que conocieron nuestros casos. Un trato impersonal, pero muchas veces teñido por la costumbre consuetudinaria. En el mercado secundario, las pautas son autoritarias, pues los trabajadores están

desamparados. Matizaremos un poco más esta afirmación. Son autoritarias en tanto que no están sujetas a ningún marco regulatorio formal, pero también son personalizadas. Es decir que primero pierden todo componente de regularidad y formalidad y se ajustan a las variantes subjetivas planteadas por la interacción diaria. Esto puede dar lugar a un perfil autoritario, pero este es sólo uno de los posibles resultados. Respecto al trabajo diario, tampoco las normas se respetan, premiando la explotación, sobretodo en su forma horaria. Ahora bien, personalizada la relación con sus jefes y sometidos a la explotación, ninguno de estos sujetos logra definir el trabajo en negro sino por oposición al trabajo protegido. Interrogados en el focus sobre este aspecto fueron aún más lejos.

¿Trabajo en blanco es trabajo asalariado?

Una de las preguntas claves acerca tanto en las entrevistas en profundidad como en los focus fue cómo se definía a sí mismos. Las respuestas abarcaban distintos rangos. Lucas y Malvina se definieron como “colaboradores”. Cuando se les pidió un término en el focus, las respuestas fueron diversas. Vale la pena ir reconstruyendo la cadena de significantes (Kornblit, 2003) que se propuso en el focus:

“Coordinadora: Si yo les hiciera esta pregunta. ¿Y uds. que me dirían? ¿Uds son asalariados?

SILENCIO.

Coordinadora: ¿O no? (Pregunta, sólo Horacio asiente) ¿Por que no? ¿Qué quiere decir ser asalariado?

SILENCIO

Raúl: Tiene que ver con un sueldo..

Horacio: Que cobras un sueldo...no sé.

Coordinadora: Si alguien cobra el sueldo por vos, es..."

El primer término de esta cadena lo compone el sueldo. Evidentemente, hay un sueldo que define la relación asalariada. Pero no se especifican cuales serían esos componentes. Entonces, Alejandra introduce otro elemento:

"Alejandra: Se supone que viene de los padres..

Coordinadora: Viene de los padres...

Alejandra: Claro, tiene que ver con estar trabajando tener todo en regla, pero yo creo que todos estamos trabajando en negro y nuestros padres también. No estamos registrados:"

Alejandra da cuenta de un proceso histórico y generacional. Trabajar en negro es una realidad reciente, mientras que en el pasado los padres de ellos tenían un empleo registrado. Por ello, el empleo registrado define al asalariado, pero además es una realidad en el tiempo pasado, que no es la actual. Cuando la coordinadora busca otras opiniones, se vuelve al tema del sueldo, pero ya de manera más difusa:

"Coordinadora: Ah, ¿para vos Jonathan, que es ser asalariado?

Jonathan: No sé, cobrar un salario, una ayuda

Coordinadora: Un salario, una ayuda. ¿Y te parece lo mismo cobrar un salario que una ayuda..?

Jonathan: Y no.

Coordinadora: ¿Y que sería la diferencia?

Jonathan: No sé... la plata

Coordinadora: ¿Qué la ayuda es menos?

Maxi: Y si, en parte sí... Una ayuda capaz que te dan lo justo, y el salario es diferente.

Jonathan: Es lo que te pagan...

Maxi: El salario es lo que normalmente te tendrían que pagar una persona..”

El salario, que define ahora la condición de asalariado, es calificado como una suma mayor que la ayuda. ¿Por qué la confusión inicial? Es evidente que el monto percibido en un trabajo en negro es visto como magro o poco significativo. El salario es asociado a algo justo, es lo que normalmente se tendría que pagar. Lo demás toma la forma de ayuda. Por lo cual se infiere que la relación asalariada es una relación justa, la otra es irregular y el monto percibido toma la forma de una ayuda, casi de favor.

Llegado este punto, la coordinadora abandona el abordaje inicial de indagar sobre si los entrevistados se asocian al término asalariado, y comienza una nueva indagación que se desprende de la anterior:

“Coordinadora: Aha. Bueno, Uds me dicen que no son asalariados por estas cosas que me explicaron. Y yo les pregunto . Si Uds. no son asalariados, entonces ¿qué son?

Jonathan: No asalariados

Coordinadora: Muy bien, y la respuesta más sencilla...Es la primera que se me ocurrió a mi también. Y ahora les pregunto, ¿qué quiere decir que yo soy un no asalariado? Llego contento a mi casa y digo “Yo no soy un asalariado”

Maxi: Bien por ud.

Bruno: Tenes que laburar y cobrar un sueldo...

Ahora la indagación retoma la definición clásica. Se está trabajando y cobrando un sueldo. Eso es ser asalariado. La contradicción emerge ahora. Si ellos trabajan, entonces son asalariados pero eso es una contradicción con lo que anteriormente ellos expresaron. Finalmente retoman la definición analítica propuesta por nosotros.

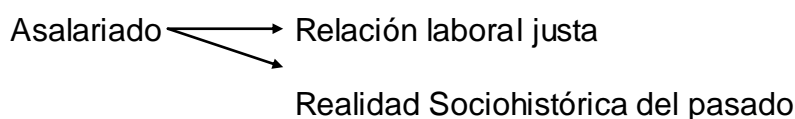
“Bruno: Asalariado vendría a ser como que estoy trabajando en blanco y cobrando un sueldo.

Alejandra: Y estas cobrando los beneficios.

Jonathan: No te dan bonos

Alejandra: Es no solo los beneficios. Estas cobrando por tus servicios.”

El resultado de este ejercicio es que el término asalariado que es clave en la definición del segmento, está sujeto a cuatro componente en la significación que tiene para los integrantes del segmento.



Sin embargo, mientras que aquí se contabilizan los elementos positivos, hay que reconocer que en su discurso los participantes terminaron por negar que un trabajo que no sea asalariado es un trabajo, negando su propia situación. No sólo eso sino que además al ubicarlo en una realidad sociohistórica anterior, niegan que esta condición se de en el presente.

¿Cuál es su identidad laboral al final? Esta es difusa, y la cadena de significaciones nos permite ver que ha quedado en una identificación negativa. Se definen en oposición a ser asalariados, su identidad es negativa. Pero hay más en el sentido de que la realidad contrapuesta que es la base de la identificación , también es negada temporalmente.

Se reconocen un híbrido “no asalariado” , sometidos a la explotación y la precariedad. ¿por qué lo aceptan?

“Y tenés que quedarte porque si necesitás la plata, otra no te queda. Y a veces, capaz que el chabón me dice, quedate media hora más, una hora más. Y bueno ¿qué voy a hacer? Me voy a quedar (...)Claro, no te respetan eso (los francos). Yo tenía que jugar a la pelota, y me llamaron y bue, te la tenes que bancar.” (Adrián)

Adrián lo sintetiza de la siguiente forma. Dicta la necesidad y la consideración instrumental. No hay ningún tipo de valoración de estas relaciones laborales en términos de sociabilidad o satisfacción. Si no hay otra opción y hay que sobrevivir, se acepta. Pero a pesar de las referencias a la inclusión también

podimos ver que la relación laboral en blanco es instrumental , en tanto , que es valorada sobretodo por los beneficios sociales.

El presente , la conciencia esta teñida por la consideración instrumental. La estrategia es diferente.

El futuro está en el pasado.

Algunos de los entrevistados manifestaron algunas de sus intenciones para el futuro: retornar a empleos protegidos. Y hacia ellas encamina sus estrategias:

“Yo estoy esperando una oportunidad en un frigorífico. Mi hermano está allí, y me dijo que hay un tipo que trabaja allí, que trabaja y trabaja mal y está esperando a que lo echen para llamarme a mí. Es fijo y es buena plata. (...)”

(Daniel)

“Yo estoy esperando a cumplir 21, para entrar en la empresa de colectivos. Porque tengo un conocido. Así capaz que..(..) En sí me gusta manejar, y me gusta la idea de andar en colectivo. Y la plata es buena... Y turnos rotativos. (...)
Porque yo estaría cobrando 1200 por mes mas la obra social, aguinaldo, vacaciones .. mucho mejor no. Aparte lo que me gusta no es el dinero solo..”

(Maxi)

Los actores ponen en marcha su capital social, en la forma de contactos conocidos y familiares que podrían franquear el paso. En estos empleos se destaca no sólo la consideración instrumental del dinero sino volver a las relaciones asalariadas protegidas. Son empleos en el sector primario inferior de

Piore en donde priman los vínculos protegidos pero no la promoción subjetiva ni están vinculados a empleos que requieran gran calificación o de amplia productividad. ¿Están realmente cerca de estos empleos? Es cuestión de tiempo, pero independientemente de que lo logren en su percepción hay una movilización de recursos como activos (en este caso capital social) para encarar estrategias de promoción. ¿Promoción hacia donde? Hacia la sociedad salarial. Su horizonte es la integración sistémica que alguna vez planteo la sociedad salarial argentina y que ellos relatan como lo que “viene de los padres”. Volver al pasado. Promoverse de lo que antes era sustento común y hoy es bien escaso. Las estrategias apuntan a lograr esa integración. Pocas referencias se hacen a otros vehículos de promoción como la educación. Por el contrario, lo que prima es una imagen nostálgica de un pasado que no volverá. Pero cuando son interrogados sobre el tiempo necesario para “regresar” a estos empleos, las aseveraciones más pesimistas (Raúl y Antonio) marcan un tope de dos años. Esto indica que para ellos esta no es una realidad pasada sino un horizonte posible hacia donde encaminar sus estrategias de promoción.

Conclusiones

Como afirmamos en nuestra hipótesis, puede registrarse un claro desacople entre las supuestas estrategias de promoción y las percepciones de la realidad. En la primera, las estrategias son visualizadas como en una trayectoria ascendente, mientras que en el presente manda la necesidad y la trayectoria socio-laboral es percibida como descendente. ¿Qué motiva este desacople? Hablamos de la conciencia. Mientras que la presente hace una evaluación de

las condiciones materiales de existencia, la interacción se da en y por oposición a un modelo societal extinguido. Como señalaba Collins, son pautas de cómo actuar. La internalización de esas pautas de una sociedad salarial les sirve como guía para su estrategias ascendentes. Pero, sea que promueva un falso optimismo o no, sus condiciones de existencia los conducen cada vez más al estancamiento en condiciones de mera subsistencia. Y el desacople es funcional a un modelo de asimetría y dominación.

Bibliografía

- 1- Beccaria, L: (2002) "Empleo e integración social" Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 2- Beccaria, L; Carpio, J y Orsatti, A (1999): "Argentina: Informalidad laboral en el nuevo modelo económico" , en Carpio, J.; Klein, E.; Novacovsky I. (comps) (1999): "Informalidad y Exclusión Social", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 3- Berger, P., Luckmann, T., (1997) ; "Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido", Ed. Paidós, Buenos Aires.

- 4- Bourdieu, P. (1988); El Sentido Práctico”, Taurus Humanidades, Buenos Aires.
- 5- Brum , H y Langlai R. (2003) “On the Embodied Nature of Action” EN Acta Sociológica, Vol 46, Sage Publications, Londres.
- 6- Carpio, J.; Klein, E.; Novacovsky I. (comps) (1999): “Informalidad y Exclusión Social”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 7- Collins, R. (1996) “Cuatro Tradiciones Sociológicas”, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.
- 8- Godart F. y Cabenne R. (1997)“Uso de las Historias de Vida en la Ciencias Sociales”, Universidad de Externado de Colombia, Bogotá.
- 9- Gorz, A. (1997) “Misérias del presente, Riquezas del futuro”, Ed. Paidós, Barcelona.
- 10-Grana, R. y Heller A (1993) “Trabajo Asalariado y desocupación estructural”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- 11- Jodelet, D. (1986): “La Representación Social. Fenómenos, conceptos y teoría”, en Moscovici, S. (1986) “Psicología Social” Tomo II. Ed Paidós, Barcelona.

- 12- Kaztman Ruben, (1999): "I. Notas sobre el marco conceptual" , en Activos y Estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad en Uruguay. Documento preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo con el apoyo financiero el PNUD, en el marco del Proyecto URU/97/017 "Apoyo a la implementación del Programa de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social".
- 13-Kornblit A (2003) "Metodologías cualitativas en ciencias sociales" , ed. Biblos , Buenos Aires.
- 14-Nun, José (2000): "Marginalidad y exclusión social", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 15-Piore, M. (1979): "Paro e Inflación", Editorial Alianza, Madrid.
- 16-Portes A. (2004) "Urbanization in Comparative Perspective", University of Princeton, en www.princeton.edu.
- 17- Pries, L. (1995); "Concepto de trabajo, mercado de trabajo y "proyectos biográficos-laborales"", inédito, Puebla, México.
- 18- Rifkin, J. (2000). "La Era del Acceso", Ed. Piados, Buenos Aires.
- 19- Salvia A.; J. Persia; de Grande P. (2000): "Los Senderos del Desempleo: Una nueva Institucionalidad Social. Estudios sobre

Trayectorias Socio-laborales de Desocupados en el Gran Buenos Aires".

IV Simposio Internacional: el Cono Sur: su inserción en el tercer milenio,
Facultad de Ciencias Económicas.

20- Salvia, A.; Austral R. y Zelarrayán J.(2000) : "Trayectorias laborales de trabajadores cesantes del sector formal del área metropolitana del Gran Buenos Aires". IV Jornadas de Sociología FCS, UBA, noviembre de 2000

21- Salvia, A; Austral R.; Fraguiglia L.; López L.; Raffo, M. L. y Zelarrayán, J.: "Trayectorias laborales de trabajadores asalariados despedidos de empleos formales durante la crisis del tequila", ponencia presentada en el 5to Congreso ASET, 2001.

22-Salvia A.; De Grande, P.; Persia J., "Procesos sociales del desempleo: Reflexiones y aportes metodológicos a partir de una investigación empírica", ponencia presentada en el 5to Congreso ASET, 2001.

23-Salvia, A. (coord.) y Chávez Molina, E. (comp.) (2002) ; "Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del seguro de Desempleo y Pago único", Documento de Trabajo N° 31, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, Buenos Aires.

24-Salvia, A (2003) Documento CSOC 04ª/2003: "Crisis de reproducción del mundo del trabajo. De una Sociedad Salarial a una Sociedad

Fragmentada”, Buenos Aires, Agosto del 2003.

25-Smart, B. (2003): “En economic turn. Gailbrath and classic sociology” ,
en Journal of Classic Sociology, Vol 3 (1) Sage Publications, Londres

26-Tokman V. (1999): “La informalidad en los años 90. Situación y
perspectivas” Carpio, J. y Novacoksy, I.; (1999) “De Igual a Igual. El
desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales”, (comps), Fondo
de Cultura Económica, Buenos Aires.

27-Waqcuant L. (2002) “Parias Urbanos Marginalidad Urbana.” Ed.
Manantial, Buenos Aires.